


ROMANCE
DE LA BARAJA.

Emperatriz de los Cielos,
Madre y abogada nuestra,
dadle celestial aurora,
términos á mi rudeza,
aliento á mi tosca pluma,
para que referir pueda
á todo aqueste auditorio,
si un rato atencion me presta,
un caso que ha sucedido
en *Brest*, ciudad rica y bella,
con un discreto Soldado
en el año de noventa,
estando de guarnicion
en ella, segun nos cuenta;
y así confiado en vos,
Sacratísima Princesa,
refugio de pecadores
fuente pura y mar de ciencia,
daré principio á este caso,
atencion, que ya comienza:
En esta ilustre ciudad,
dichosa fértil y amena,
divertida, alegre y rica,
apacible y placentera,
un domingo de mañana,
serian las siete y media,
por cumplir con el precepto
que nos impone la Iglesia
en las fiestas y domingos,
que es oir la Misa entera,
dióles órden un sargento
á sus soldados que fueran
á cumplir este precepto,
y prestaron obediencia;
se fueron todos formados
á la mas cercana Iglesia,

y estando la misa oyendo
con muy grande reverencia
Ricart, que este es el soldado
por quien el caso se cuenta,
á quien castigaba mucho
del sargento la soberbia,
en vez de un libro devoto
sacó de la faltriquera
un juego de náipes finos,
y con la cara muy seria
se los ha puesto delante,
como si en manos tuviera
un libro santo y devoto,
la contemplacion empieza.
Los asistentes notaron
la preocupada idea,
y el sargento le mandó
que la baraja escondiera,
reprehendiendo al mismo tiempo
el escándalo en la Iglesia,
Ricart, atento escuchaba
as veras con que lo muestra,
y sin replicar palabra
continuaba en su idea.
Acabada ya la misa,
sin que un punto se detenga
el sargento le mandó
á Ricart que le siguiera,
y se fueron los dos juntos,
y en casa del mayor entran,
á quien el sargento dió
del escándalo la queja,
y el mayor muy enojado
le dió reprehension severa,
diciendo de aquesta suerte:
¿qué temeridad es esa,
y poco temor de Dios,
escandalizar la Iglesia?
A lo que le respondió
Ricart con mucha modestia:
si vuesa merced, señor,
un rato atencion me presta
espondré yo mi disculpa,
y dejaré satisfecha
vuestra grande correccion,
porque todo el mundo sepa
que hay lances que son forzosos,
y esto ninguno lo niega.
Movido á curiosidad
le mandó que lo dijera.
Sepa usted, señor mayor,
que por ser la paga nuestra
tan corta, que apenas basta
para las cosas primeras,
que es el sustento del cuerpo,
y si algun cuarto nos queda
nos vamos á echar un trago:
Bajo este supuesto vea
si tendrá el pobre soldado
para libros, en que pueda
meditar mientras la misa,
y entonces con diligencia
sacó Ricart la baraja,
y dijo de esta manera:
sepa usted, señor mayor,
como esta baraja entera
suple en mí todos los libros,
á cuya compra no llegan
mis escasas facultades
por ser pocas y pequeñas,
y empezando por el *as*,
que esta es la carta primera,
dijo: cuando veo el as,
señor, se me representa
un solo Dios criador
de todas cosas diversas:
en el *dos*, el nuevo y viejo
testamento se me acuerda:
el *tres*, que son tres Personas
y una sola omnipotencia.

El *cuatro* me hace pensar,
y es preciso que lo crea,
en los cuatro evangelistas
segun la escritura enseña,
que son Juan, Lucas, Matéo
y Marcos por cosa cierta.
En el *cinco* hago memoria
de cinco vírgenes bellas
que delante del esposo
se presentaban con régias
lámparas, y entrar las hizo
en la sala de la fiesta.
El *seis* que Dios crió el mundo
en seis dias cosa cierta:
el *siete* que descansó,
por cuya causa primera
deben todos los cristianos
gastar los dias de fiesta,
y especialmente el domingo
en oracion santa y buena.
En el *ocho* considero
las ocho personas buenas
que del diluvio escaparon
por Divina providencia,
que fué Noé y su muger
sus tres hijos, prendas tiernas
de su fino corazon
con sus tres esposas bellas:
llegando al *nueve* me acuerdo
de la cura de la lepra
de aquellos nueve leprosos,
que entre todos uno hubiera
que por tantos beneficios
gracias al Señor le diera.
El *diez* me hace pensar,
y á la memoria me lleva
todos los diez mandamientos
de nuestra ley verdadera.
Así que acabó Ricart
con grandísima cautela
de pasar las cartas blancas,
así que á la *sota* llega
la pasó sin decir nada,
y dijo, ocasion es esta
para poder esplicar
á mi mayor esta idea;
y mostrándole la *dama,*
que en la baraja francesa
es lo mismo que el caballo,
le dijo, la dama es esta,
es la hermosa reina Saba
que vino con gran presteza
de la otra parte del mundo
solo por ver la gran ciencia
del sábio rey Salomon,
que fué grande segun cuentan.
En el *rey* recapacito
que hay un Rey de cielo y tierra,
y que debo servir bien
á su divina grandeza.
Aun me entenderia mas
si no turbara la idea
que en las cincuenta y dos cartas
de esta baraja francesa
trescientos sesenta y cinco
puntos se incluyen en ella,
el número de los dias
son que en si el año encierra,
las cincuenta y dos semanas
que doce meses completan;
de modo que la baraja
me sirve de oracion buena,
de libro de meditar,
para en estando en la Iglesia,
de almanaque, de catecismo,
y de oracion muy perfecta.
Asi que acabó Ricart
de referir esta idea,
dijo el mayor, yo he notado
una cosa, y bien quisiera

que tu me la declararas,
y Ricart dió por respuesta
diga usted, señor que yo
lo diré como lo sepa:
¿por qué la sota has pasado
sin que de ella me dijeras
ni tan sola una palabra
como si carta no fuera?
A lo que le respondió,
señor, si me dais liceneia,
y prometeis no enfadaros,
diré luego lo que pueda
de la sota, y el mayor
le mandó que lo dijera:
entonces sacó la sota,
y dijo de esta manera:
esta sota la comparo,
sin que nadie lo desmienta,
al hombre mas ruin é infame
que abortó naturaleza,
que es el sargento, que aqui
me trajo á vuestra presencia,
pues es el que me castiga
siempre á diestra y á siniestra,
aunque yo no tenga culpa;
que esto es lo que me molesta.
Quedó admirado el mayor
de tan ingeniosa idea,
y á Ricart lo regaló
para que á su casa fuera
cuatro doblones de oro,
y le otorgó la licencia
que tenia solicitada
y orden para que se fuera.
Salióse de la ciudad,
y el sargento allí se queda
maldiciendo su fortuna,
solo por ver la cautela
con que Ricart dió á entender
á su mayor esta idea,
que siempre le castigaba
aunque culpa no tuviera.
Llegó muy presto á su casa,
y á sus parientes les cuenta
lo que le habia pasado
de lo que mucho se alegran.
Y el poeta á vuestros pies
pide perdon de la idea
y encarga á los circunstantes,
y dice porque lo sepan
si hay algunos que lo ignoran,
que la baraja francesa
se compone de *as dos*,
segun consta de esperiencia
tres, cuatro y cinco tambien,
que en olvido no se queda,
el *seis*, el *siete* y el *ocho*
nueve y diez por cosa cierta,
la *sota* la *dama y rey*
que esta es la carta postrera.

FIN.

SEVILLA:=IMPRENTA DE LA VIUDA DE CARO.